

cucncias del excesivo influjo de alguna de aquellas cualidades, abren camino para venir en conocimiento exacto de las aptitudes especiales que cada una de ellas determina. En el linaje humano, concretaré más, dentro de un mismo sexo, no todos los individuos tienen iguales disposiciones, porque no es comun á todos la misma proporcionalidad en las facultades intelectuales; porque mientras unos poseen eminentemente desenvuelta la capacidad natural de sentir, prepondera en otros la inteligencia sobre el sentimiento, y otros, por último, muestran los rasgos salientes y característicos de una voluntad enérgica y avasalladora; diversidad de facultades que, en tanto no exceda límites determinados, lejos de ser perniciosas, ofrece la multiplicidad de disposiciones con que la humanidad legítimamente aspira á realizar su progreso por las distintas sendas practicables, que á un solo individuo ó á una sola aptitud le seria imposible recorrer; la ley de la unidad por medio de la variedad: todos los seres humanos concurriendo al mismo fin con los diferentes elementos de que los ha dotado la naturaleza.

DANIEL DE ZULOAGA Y SANTOS.

(Concluída.)

¡¡ BENDITAS SEAN LAS MUJERES !!

¡Virgenes purísimas é inocentes, deslumbradoras estrellas que debiendo brillar única y exclusivamente en el celeste Empíreo, sois tan buenas, tan nobles y generosas, que os permitís reflectar vuestra hermosura en este océano mundanal lleno de fango, de corrupción y de miseria!...

¡Flores bellísimas y fragantes cuyos cálices se han abierto en el florido é incomparable Eden do habita el Hacedor Supremo, quien con su divino soplo os ha regalado como el más rico de los aromas cuyas emanaciones vais esparciendo por doquiera!...

¡Sencillas mariposas cuya gentileza admiramos y cuya variedad y viveza de colores nos deleita; desearia pulsar el arpa de oro del rey David, y entonar en ella sublimes y tiernos cantos cuyos melodiosos ecos vibraran por todo el orbe, á fin de perpetuar en las generaciones presentes y futuras, vuestra inocencia, vuestras gracias y vuestras virtudes!

¡Mártires sublimes de la calumnia, de la maledicencia y de la ingratitud; yo bien sé que en vuestros corazones existe infiltrada la más pura y rica esencia de la ternura y la bondad; yo bien sé que sois los verdaderos ángeles de la tierra que nos guiais, con el tino y la delicadeza exquisita que poseéis, por el difícil y escabroso sendero de la vida, prodigándonos en todas las épocas distintas de nuestra existencia, vuestro amor desintere-

sado, vuestro constante cariño y vuestra ternura sin límites!...

Y aun hay seres ingratos, seres... cobardes que por el simple hecho de pertenecer al sexo fuerte, se atreven, infames, á calumniaros; se atreven á mancillar vuestro honor, á maldeciros y... ¡horror!... hasta haceros aparecer como la causa general de todas sus desgracias...

¡Despreciad á esos necios, miradlos con la repugnancia que veríais á un asqueroso inmundo reptil que pretendiera haceros daño sin conseguirlo, por encontraros perfectamente resguardadas contra sus ataques. Sí, despreciadlos y cuidaos de ellos, porque habrá muchos que á semejanza de aquellos animales, pretenderán hipócritamente acercarse á vosotras, arrastrarse á vuestros piés, y si por desgracia lograsen tocar una orla de vuestro vestido, seria lo bastante para emponzoñaros!

Cuando fatalmente he hojeado uno de esos libros que en lenguaje despechado é inconveniente prodigan á la mujer, ese sér ideal digno del más alto respecto y eterna consideracion, los más torpes y groseros insultos, he sentido hacia él una justa repugnancia, y aun le he arrojado lejos de mí; pues creo que cada una de sus hojas está impregnada de un veneno sutil con el que fácilmente puedo inocularme.

¡Mujer! frase poética y divina que encierra en sí todo un conjunto de amor y ternura, de abnegacion y patriotismo, de inteligencia y sabiduría.

¡La mujer posee una grandeza de alma, un grado incomparable de elevacion!

La mujer es superior al hombre porque su talento es generalmente más preclaro que el de éste; sus gustos más delicados; su heroísmo lleno de abnegacion; su patriotismo más exaltado; su amor más sincero, y por último, porque posee una virtud perfecta.

Dirijamos una ojeada retrospectiva para demostrar nuestro aserto, y podremos ver, en esas tres edades en que se ha dividido la Historia del mundo, multitud de mujeres célebres bajo distintos aspectos: encontraremos á Susana, la más blanca y hermosa azucena hebrea, que personifica á la virtud; veremos á Judit, con un rasgo de heroísmo inaudito, librar á su pueblo del tirano Holofernes; á Maria, la deslumbrante estrella del mar, sufriendo resignada dolores inmensos á causa de su amor tan intenso y desinteresado; á Juana d'Arc, sintiendo en su corazon arder el fuego del más exaltado patriotismo, colocarse al frente de un puñado de valientes y lanzarse á la lid por defender su suelo hasta ser sacrificada en aras de su patria; á Ana Dacier, la lumbrera más culminante entre los eruditos del siglo XVII, la primera que se atrevió á traducir y á comentar varios autores griegos que hasta entónces se habian creído intraducibles; aquella de quien dijo Bayle: «Hé aquí á nuestro sexo altamen-